

La segunda guerra púnica decidió los destinos de Hispania... En el año 218 antes de Cristo, con el desembarco de los Escipiones en Ampurias, empieza la incorporación definitiva de Hispania al mundo grecolatino. Gades (actual Cádiz), el último reducto Cartaginés, sucumbe el 206, y los romanos emprenden la conquista de la península... (18).

La lengua latina fue transmitida a los hispanos durante todo el tiempo que duró la invasión romana: colonos, administradores y legionarios la impusieron en la península como lengua oficial, también influyó la superioridad cultural del pueblo conquistador.

2.A. FORMACION

La lengua vulgar latina se habló en España durante toda la dominación imperial romana. En el siglo V, con la caída del Imperio, decayó la influencia ejercida en la Península y la lengua vulgar latina inició su transformación hacia la lengua vulgar castellana, mediante cambios fonéticos, semánticos, morfológicos, etc. que se fueron dando paulatinamente.

Ramón Menéndez Pidal, erudito español (1869-1968), identifica dos grandes épocas de la formación del Castellano (19):

Epoca Visigótica (S-V al VIII).

En la época visigótica se da por sentado que el pueblo español usaba la lengua romance castellana que empezaba a separarse del latín escrito. Los doctos hablaban un latín escolástico y los cultos sin estudios especializados hablaban latín vulgar muy romanceado.

Al principio predominó el uso de diptongos latinos vulgares (ai-au) 'carraira', 'lousa'; al finalizar esta época ya se usaban los neologismos (e-o) 'carrera', 'losa'.

Como la lengua empezaba a formarse, en los primeros tiempos se cruzaban usos dialectales de las lenguas vernáculas de la península y la lengua vulgar latina que empezaba a deformarse, se usaban varias formas para una palabra pues la lengua aún no se fijaba. Veamos un fragmento de un documento de los primeros tiempos de esta época que incluye elementos del latín vulgar (20):

Fácimus karta sibe testacione spontânea... una serna... que est sub kareira que vadi de Kastrelo a Fonte Pudedá... cum suo pozo et suo prado... in ilo arroio que discurit de fontes de Kastrelo...

Serna: Tierra sembrada
pudedá: Ampurias: pueblo de España (Gerona).

Epoca Asturiano-Mozárabe (S-VIII al X).

En el siglo VIII, cuando el pueblo musulmán invadió la Península Ibérica, los dialectos mozárabes influyen también en la formación de la lengua castellana, con este influjo se encamina más la lengua vulgar latina hacia el nuevo romance castellano.

En esta época se hace muy fuerte la influencia mozárabe y árabe. Abundan nombres propios y patronímicos cristianos con influencia árabe. Ej. 'iben' hijo; 'bani-vidas' "Los hijos de vidas", actual Benavides.

En el siglo X, aparecen los primeros textos escritos en romance castellano que se conocen: Glosas Silenses y Glosas Emilianenses. Ej. (21):

Glosas Emilianenses

... Con-oajutorio de nuestro dueno, dueno Christo, dueno Salvatore, qual dueno get ena honore, e-qual dueno tiénet ela mandatione con-o Patre, con-o Spíritu Sancto, enos siéculos de-lo-siéculos. Fácános Deus omnípotes tal serbitio fere ke denante ela sua face gaudioso segamus.

2.B. EVOLUCION

La nueva lengua castellana que iba separándose del latín vulgar, poco a poco fue cimentándose y fijando sus normas como lengua nueva, hecho que sucedió a partir de la gran expansión del Castellano, después del siglo XI, con la influencia definitiva de la literatura.

Samuel Gili Gaya, filólogo español (1892-1976), se refiere a tres grandes épocas de la evolución de la lengua española: Español medieval, clásico y moderno, y señala que otros tratadistas han hecho subdivisiones dentro de estas épocas (22).

Enseguida, para tener una idea aproximada de lo que sucedía en cada una de estas tres épocas de la evolución del español, se mostrarán fragmentos seleccionados de las obras literarias de cada una de ellas.

Epoca Medieval (S-XII al XV).

En el siglo XII inicia la producción literaria en lengua castellana con la obra "Poema de Mio Cid", de autor desconocido. Observemos el siguiente fragmento:

(Los enemigos del Cid urden una calumnia ante el Rey Alfonso de Castilla, éste expulsa de sus tierras a su fiel servidor, hecho que da motivo a la obra).

Poema de Mio Cid

(Enbio por sus parientes e sus vasallos, e dixoles cómo el rey le mandava salir de toda su tierra, e que le non dava de plazo más de nueve días, e que quería saber dellos cuáles querían ir con él o cuáles fincar).

" e los que conmigo fuéredes de Dios ayades buen grado,

" e los que acá fincáredes quiérome ir vuestro pagado".

Entonces fabló Alvar Fáñez, su primo cormano:

" Convusco iremos Çid por yermos e por poblados,

" ca nunca vos falleremos en quant seamos sanos

" convusco spenderemos las mulas e los cavallos

" e los averes e los paños

" siempre vos serviremos como leales vasallos"

Entonces otorgaron todos quanto dixo don A'lvaro.

Mucho gradesçió Çid quanto allí fue razonado...

Mío Çid movio de Bivar pora Burgos adeliñado

Assi dexa sus palacios yermos e desheredados.

De los sos ojos tan fuertementre llorando,

tornaba la cabeça i estávalos catando.

Vío puertas abiertas e uços sin cañados,

alcándaras vâzias sin pieles e sin mantos

e sin falcones e sin adtores mudados.

Sospiró mio Çid, ca mucho avié grandes cuidados.

Fabló mio Çid, bien e tan mesurado

" i grado a ti, señor padre, que estás en alto!

" Esto me an buolto mios enemigos malos".

Observemos ahora otro ejemplo del español medieval del siglo XIV, en un fragmento de una obra literaria preclásica española, del Infante Don Juan Manuel.

El Conde Lucanor "De lo que contesció a un ciego que adestraba a otro".

Otra vez hablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, un mio pariente e amigo de que yo me fío mucho et so cierto que me ama verdaderamente, me conseja que vaya a un lugar de que me recelo yo mucho. Et él dize que me non haya recelo, que ante tomaría él la muerte que yo tome ningún daño. Et agora ruégovos que me consejedes en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para este consejo mucho querría que sopiéssedes lo que contesció a un ciego con otro.

E el conde le preguntó cómo fuera aquello

—Señor conde —dixo Patronio—, un hombre moraba en una villa, et

perdió la vista de los ojos et fue ciego. Et estando assí ciego et pobre, vino a él otro ciego que moraba en aquella villa, et dixole que fuesen amos a otra villa cerca daquela et que pedirían por Dios et que habrían de qué se mantener et gobernar.

Et aquel ciego le dixo: que él sabía aquel camino de aquella villa, que había y poços et barrancos et muy fuertes passadas; et que se rece lababa mucho daquela ida.

Et el otro ciego le dixo que non hoviesse recelo, ca él se iría con él et le pornía en salvo. Et tanto le aseguró et tantas proes le mostró en la idea, que el ciego creyó al otro ciego. Et fuéronse.

Et desde llegaron a los lugares fuertes et peligrosos, cayó el ciego que guiaba al otro, et non dexó por esso de caer el ciego que recelaba el camino.

Et vos, señor conde, si recelo habedes con razón et el fecho es peligroso, non vos metades en peligro por lo que vuestro pariente et amigo vos dize que ante morrá que vos tomades daño; ca muy poco vos aprovecharía a vos que él muriesse et vos tomássedes daño et muriéssedes.

El conde tovo éste por buen consejo et fizolo assí et fallóse ende muy bien.

Et entendiendo don Johán que este exiemplo era bueno, fizolo escribir en este libro et fizo estos viesos que dizen:

" Nunca te metas do puedes haber malandaça,
aunque el tu amigo te faga segurança.

Epoca Clásica (S-XVI y XVII).

La época clásica es considerada la edad de oro de las letras españolas; en ella vivieron grandes escritores como: Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Góngora y otros. Todos ellos, en sus obras, con el manejo del lenguaje y su erudición, contribuyeron a enriquecer la lengua española, fortaleciéndola principalmente con la inclusión de neologismos cultos, introducidos, en gran parte por Luis de Góngora, autor culterano. Veamos un fragmento de la "Fábula de Polifemo y Galatea" de este autor. Obsérvese en él principalmente el manejo del vocabulario y la sintaxis.

Donde espumoso el mar siciliano
el pie argenta de plata el Lilibeo,
bóveda o de las fraguas de Vulcano
o tumba de los huesos de Tifeo,
pálidas señas cenizoso un llano
-cuando no de el sacrilego deseo-
de el duro oficio da. Allí una alta roca
mordaza es a una gruta de su boca.

Guarnición tosca de este escollo duro
troncos robustos son, a cuya greña
menos luz debe, menos aire puro
la caverna profunda, que a la peña;
caliginoso lecho, el seno oscuro
ser de la noche negra nos lo enseña
infame turba de nocturnas aves,
gimiendo tristes y volando graves.

De éste, pues, formidable de la tierra
bostezo, el melancólico vacío
a polifemo, horror de aquella sierra,
bárbara choza es, albergue umbrío,
y redil espacioso donde encierra
cuanto las cumbres ásperas, cabrío,
de los montes esconde: copia bella
que un silbo junta y un peñasco sella.

Veamos ahora otro fragmento para observar en él la riqueza expresiva, sintáctica y ortográfica que se cimienta en esta época clásica. Observemos ahora un trozo de "La Gitanilla", una de las Novelas ejemplares de Cervantes.

... Vivimos alegres; somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos: los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles, frutos; las viñas, uvas; los huertos, hortalizas; las fuentes, agua; los ríos, peces; y los vedados, caza; sombra las peñas, aire los quiebrós, y casas las cuevas. Para nosotros la inclemencia del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, música los truenos, y hachas los relámpagos; para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas, el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende; a nuestra ligereza no la impiden grillos ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes...

Un monte era de miembros eminente
este que -de Neptuno hijo fiero-
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi de el mayor lucero;
cíclope a quien el pino más valiente,
bastón, le obedecía tan ligero;
y al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

Negro el cabello, imitador undoso
de las oscuras aguas de el Leteo,
el viento que le peina proceloso
vuela sin orden, pende sin aseo;
un torrente es su barba impetuoso
que -adusto hijo de este Pirineo-
su pecho inunda -o tarde o mal en vano-
surcaba aún de los dedos de su mano.

No hay águila ni ninguna otra ave de rapiña que más presto se abalance a la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos a las ocasiones que algún interés nos señalen; y finalmente, tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen porque en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de día trabajamos y de noche hurtamos, o por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda... Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos...

Epoca Moderna (S-XVII hasta la fecha).

El español moderno, tal como lo conocemos, se ha conservado casi sin alteraciones desde la segunda mitad del siglo XVII a la fecha. Observemos unos fragmentos:

Leyendas (José Zorrilla, poeta español (1817-1893).

Yo soy el trovador que vaga errante:
si son de vuestro parque estos linderos,
no me dejéis pasar, mandad que cante.
Que yo sé de los bravos caballeros
la cita oculta y los combates fieros
con que a cabo llevaron sus empresas
por hermosas esclavas y princesas.
Venid a mí, yo canto los amores;
yo soy el trovador de los festines;
yo ciño el arpa con vistosas flores,
guirnalda que recojo en mil jardines;
yo tengo el tulipán de cien colores,
que adoran de Estambul en los confines,
y el lirio azul, incógnito y campestre,
que nace y muere en el peñón silvestre.

Otros autores contemporáneos donde podemos observar la norma del Español actual son todos los periodistas, críticos, poetas, ensayistas, cuentistas, novelistas, entre éstos se encuentran Juan José Arreola, José de Espronceda, Salvador Novo, Azorín, Ortega y Gasset, Gili Gaya, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Rómulo Gallegos, Agustín Yañez, Juan Rulfo y muchos más. También podemos observar la situación actual de nuestra lengua en los discursos políticos, en conversaciones, en textos didácticos, en periódicos y revistas. Veamos ahora, para finalizar este tema, un fragmento del cuento "Pueblerina" de Juan José Arreola.

blanco	estrizo	guante	orgullo	rosario
brida	falda	guardia	Ramiro	rueca
cofia	fieltro	guarecer	rapar	sayón
escarnio	fresco	guerra	rico	tragua

Al volver la cabeza sobre el lado derecho para dormir el último, breve y delgado sueño de la mañana, don Fulgencio tuvo que hacer un gran esfuerzo y empujó la almohada. Abrió los ojos. Lo que hasta entonces fue una blanda sospecha, se volvió certeza puntiaguda.

Con un poderoso movimiento del cuello don Fulgencio levantó la cabeza, y la almohada voló por los aires. Frente al espejo, no pudo ocultar se su admiración, convertido en un soberbio ejemplar de rizado testuz y espléndidas agujas. Profundamente insertados en la frente, los cuernos eran blanquecinos en su base, jaspeados a la mitad, y de un negro aguzado en los extremos.

Lo primero que se le ocurrió a don Fulgencio fue ensayarse el sombrero. Contrariado, tuvo que echarlo hacia atrás: eso le daba un aire de cierta fanfarronería.

Como tener cuernos no es una razón suficiente para que un hombre metódico interrumpa el curso de sus acciones, don Fulgencio emprendió la tarea de su ornato personal, con minucioso esmero, de pies a cabeza. Después de lustrarse los zapatos, don Fulgencio cepilló ligeramente sus cuernos, ya de por sí resplandecientes.

Aunque los ejemplos mostrados para ilustrar la formación y evolución de la lengua Española dan grandes saltos en las épocas, se espera proporcionen alguna idea general sobre el origen del Castellano antiguo y su evolución hasta el Español moderno.

En el siguiente punto se mostrará cómo el Español ha ido adquiriendo conceptos de otras lenguas, a través de la Historia misma de España, del encuentro entre culturas y de la comunicación social.

2.C. Otras lenguas que influyen en el Español.

En los puntos anteriores hemos venido señalando que nuestra lengua española tiene su base en el latín vulgar, del que toma aproximadamente el 75% de sus palabras. El 25% restante procede de otras lenguas, que por diversas razones y diferentes medios ha entrado al Español y se ha quedado en esta lengua para enriquecerla.

* Palabras de origen Pre-romano.

Antes de la llegada de los romanos a España, otros pueblos se habían instalado en la Península Ibérica: Celtas, Tartesios, Iberos, Vascos, etc. De ellos el Castellano asimiló palabras que actualmente forman parte de la lengua española.

De origen Celta o Pre-Celta.

abedul	caballo	cerveza	garza	Ledesma	tranzar
álamo	cabaña	colmena	gordo	legua	
atacar	cama	conejo	güero	plomo	
becerro	camisa	estancar	lanza	puerco	
braga	carro	gancho	lazo	serna	

De lenguas Ibéricas, principalmente del Vasco.

aquejarre	cerro	izquierdo	Urquiza
Amaya	chaparro	Javier	vega
boina	Echavarría	pizarra	zamarra
bruces	Esquerra	Selaya	
cencerro	guijarro	Solórzano	

De origen desconocido

barda	charco	rebeco
barraca	manteca	toca
barro	perro	sima

* Palabras de origen Griego.

Las palabras de origen griego llegaron inicialmente a través del Latín vulgar que ya las había asimilado a su lengua por el contacto que había tenido con el pueblo griego. Otras llegan por la dominación bizantina en España y por el comercio medieval de occidente con el oriente del mediterráneo. Ejemplos:

botica	coro	filosofía	Héctor	oda
calma	crisis	gobernar	huérfano	púrpura
calor	drama	golfo	idea	torneo
categoría	escena	golpe	melodía	yeso
cima	escuela	gramática	metáfora	
comedia	Elena	gruta	monarquía	
cuerda	Estevan	guitarra	museo	

* Palabras de origen Godo y Germano.

Los vocablos de origen godo y germano en el Español no llegan a un centenar; entran al idioma principalmente a través del francés y del provenzal.

agasajar	Elvira	galardón	guiar	robar
arpa	espía	ganar	guisar	ropa
bando	espuela	Gonzalo	heraldo	Rosendo
blanco	estribo	guante	orgullo	rostir
brida	falda	guardia	Ramiro	rueca
cofia	fieltro	guarecer	rapar	sayón
escarnio	fresco	guerra	rico	tregua